

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PERRO, 3, 3.º IZQUIERDA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.

PRECIO: CUATRO REALES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERIUS, en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La verdadera Carmañola............	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía...........	Idem.
1	Por andar á picos pardos...........	Idem.
1	En busca de una sospecha..........	Idem.
1	El final de un duo................	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?.........	Idem.
1	Viva España......................	Idem.
1	Los dos amigos y el oso............	Idem.
1	El arte por las nubes.............	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro............	Idem.
1	El teatro moderno.................	Idem.
1	Empréstitos voluntarios............	Idem.
1	Un hipócrita.....................	Idem.
1	Los puntos negros................	Idem.
1	La estrella de la Córte............	Idem.
1	El Proscripto.....................	Idem.
1	El testamento de un héroe..........	Idem.
1	Descarga de artillería.............	Idem.
5	Bernardo el calesero..............	Idem.
5	Los amigos de los pobres...........	Idem.
4	Los aventureros..................	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú......	Idem.
4	Los Desamparados................	Idem.
3	El capitan de la muerte............	Idem.
1	La capilla de Lanuza..............	Idem.
1	Perro, 3, 3.° izquierda............	Idem.
1	Trapisondas por amor..	Idem.
1	Un hombre honrado...............	Idem.
1	La suegra.......................	Idem.
1	Los gabanes.....................	Idem.

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorolstein.......	Música.
4	Genoveva de Brabante.............	Libro y música.
4	Los cómicos de la legua...........	Libro.
3	Kaho-lim.......................	Libro y música.
3	El primer dia feliz................	Libro.
3	La Soberanía nacional.............	Idem.
3	El toque de Animas...............	Idem.
3	El Rey Midas....................	Música.
3	Los infiernos de Madrid............	Idem.
3	Los órganos de Móstoles...........	Idem.
3	Mefistófeles.....................	Libro.
3	El robo de Elena..................	Un tercio. Música.
3	La bella Elena....................	Mitad. Música.
3	La Suegra del diablo..............	Libro.

PERRO, 3, 3.º IZQUIERDA.

A mis hermanos Perico y Carolina
en prenda de cariño

Pepe

PERRO, 3, 3.º IZQUIERDA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

RAMOS CARRION Y CAMPO ARANA.

Representado por primera vez en el Teateo de Variedades el dia 28 de Noviembre de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA TOMASA	SRA. RODRIGUEZ (C.).
PEPA	SRA. RODRIGUEZ (A.).
DON BRUNO	SR. LUJAN.
EL VECINO	SR. RIQUELME.

NOTA. La derecha entiéndase por la del espectador.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un gabinete en casa de D. Bruno. Balcon practicable al foro, puertas vidrieras á derecha é izquierda en primer término y de paso en segundo. Entre las dos de la derecha, un sofá y delante una mesa camilla con mantel, platos, etc. Dos butacas á ambos lados de la escena, en primer término. Sillas, etc. Es de noche; la escena estará alumbrada por un quinqué.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen sentados á la mesa DOÑA TOMASA y DON BRUNO. Aquella en el sofá, concluyendo de cenar, y éste leyendo *La Correspondencia*. PEPA, de pie, sirviendo.

BRUNO. (Leyendo.) «Los señores de Gonzalez han regresado de su posesion de Torrelodones y abrirán pronto sus salones. Están de enhorabuena los aficionados á reuniones.» Pues sea enhorabuena. «Ayer se ha cometido un robo de bastante consideracion en la calle de Válgame Dios.» Válgame Dios! «Los ladrones entraron en la casa abriendo la puerta con ganzúa.» Pepa, has echado el cerrojo?

PEPA. Sí, señor.

TOM. (Tragando.) Ay! qué desganada estoy!

BRUNO. «Ayer por la mañana, y mientras estaban fuera los in-

quilinos, robaron en una casa de la calle de Jesús...» Jesús! «Varios objetos y ocho mil reales en metálico. Los ladrones no han sido habidos.» Pepa, está bien echado el cerrojo?

PEPA. Que sí, señor.

TOM. (Tragando.) No tengo ni pizca de apetito.

BRUNO. «En la madrugada de hoy, cuatro hombres enmascarados han cometido un robo considerable en una casa de la calle del Ave-María.» Ave-María Purísima! Pepa, mira si está echado el cerrojo.

PEPA. Ya le he dicho á usted que sí.

TOM. Pepa, quita esto, porque al fin no puedo tragar bocado. (Pepa empieza á quitar la mesa. Sale y entra llevándose el servicio.)

BRUNO. Es horrible la frecuencia con que se repiten estos crímenes.

TOM. El oir leer *La Correspondencia* es capaz de quitar á cualquiera el apetito.

BRUNO. «Los señores de Gonzalez no abrirán sus salones, como decimos en otro lugar de nuestro periódico, hasta que dé áluz la señora...» Ay! si me llamaran á mí para asistirla!

TOM. Buena falta hace. Hay una escasez de... Cualquiera diria que se iba á acabar el mundo.

BRUNO. Y pocas ganas que tengo yo de asistir á una señora así... distinguida, de estas que anuncian en los periódicos cuando están en estado interesante... Si yo pescara uno de esos trances difíciles, uno de esos fenómenos!... «El editor señor Guijarro acaba de dar á luz...»

TOM. Cómo?

BRUNO. «La primera entrega de una nueva novela del señor Escrich.»

TOM. Ah! vamos.

BRUNO. (Llamando.) Pepa!

PEPA. (Saliendo y con muy mal modo.) Ya le he dicho á usted tres veces que sí.

TOM. Pero quién te pregunta nada?

PEPA. Como llamaba el señor, creí que era para preguntarme si estaba echado el cerrojo.—Qué manda usted?

BRUNO. Que puedes acostarte.

PEPA. Pues buenas noches.

TOM. y BRUNO. Buenas noches.

TOM. Yo tambien voy á acostarme.

BRUNO. Yo voy á acabar de leer *La Correspondencia.* Mira, Pepa, llévate el quinqué y trae la vela. (Pepa apaga el quinqué y le deja sobre la cómoda, de donde trae un candelero con bujía, entrando despues por la primera puerta derecha. Doña Tomasa entra por la primera izquierda.)

ESCENA II.

D. BRUNO, DOÑA TOMASA dentro.

BRUNO. «El órden público continúa inalterable en toda España.. Me alegro, sí señor, me alegro. Á mí me gusta ver en paz á todo el mundo, porque... habiendo paz... hay..» hay tranquilidad. «Dice un periódico. Los *calamares* se reunieron ayer tarde en Fornos»... Hombre! Reunirse los calamares! Qué atrocidad! (Quedándose de pronto sobrecogido y con voz apagada.) Tomasa! Tomasa!

TOM. (En voz alta.) Qué?

BRUNO. No has oido un ruido?...

TOM. Si es que he tirado yo una zapatilla.

BRUNO. Ah! (Tranquilizándose.) Está uno con el alma en un hilo. Los robos se suceden con una frecuencia escandalosa. Vaya, me voy á la camita. Cerremos el balcon. (Cierra.) Ajajá! (Registrando por los rincones.) Toda precaucion es poca. (Levanta el paño de la camilla y mira debajo del sofá.) Podia ser que, aprovechando un descuido... Son capaces de meterse por el ojo de la llave. (Se quita la bata y el gorro y se pone uno de dormir.) Luégo como estoy solo... (Se mete en la alcoba y vuelve á salir á dejar los pantalones.) Caracoles y qué frio hace!... (Se oyen dos golpes y repique en la puerta de la calle. Al oir el primero da un salto.) Calle! Es para aquí!

TOM. Han llamado.

BRUNO. Quién será á estas horas? (Vuelven á llamar.) Pues no trae poca prisa! (Se emboza en la capa y se dirige al balcon. Llaman otra vez. Abre el balcon.) Quién?

VOZ. (Dentro.) Vive aquí don Bruno Biberon?

BRUNO. Sí señor, qué se ofrece?

VOZ. Que vaya al momento al número ocho de esta calle, que la señora está con los dolores.

BRUNO. Voy, voy. (Entra y cierra el balcon.)

TOM. (Sacando la cabeza.) Qué es eso? Quién es?

BRUNO. (Poniéndose la levita.) Vienen á avisarme para asistir al número ocho de esta calle que está con los dolores. Ya salió uno!... Digo, saldrá.

TOM. Gracias á Dios!

BRUNO. Anda, anda, vete á la cama, que vas á coger un constipado. Pepa! Pepa! Levántate.

PEPA. (Dentro.) Voy.

BRUNO. Haga Dios que sea el trance más apurado!... Una cosa en que pueda uno lucirse. (Coge la bata y mete una pierna por una manga.) Cuanto más aprisa más despacio. (Tira la bata sobre la butaca y se pone los pantalones.) Un fenómeno, un caso extraordinario, como, por ejemplo, que dé á luz tres ó cuatro.

ESCENA III.

D. BRUNO, PEPA, DOÑA TOMASA dentro.

PEPA. (Saliendo.) Qué quiere usted?

BRUNO. (Poniéndose la capa y el sombrero.) Baja á abrirme la puerta y no te acuestes ántes de que yo venga. Hasta luégo, Tomasita.

TOM. Abrígate bien.

BRUNO. (Á Pepa.) Pero no; mejor es que me des las llaves. Acaso me detenga mucho. Quién sabe si tendré la suerte de que sea un fenómeno! (Toma las llaves y sale.)

ESCENA IV.

PEPA, DOÑA TOMASA, dentro.

PEPA. Qué será eso del fenómeno? Si será alguna cosa de la señora?

TOM. Pepa.

PEPA. Mande usted.

TOM. Tráeme unos bizcochitos, porque estoy desmayada.

PEPA. (Tomando un plato de encima de la cómoda.) Esta señora no vuelve nunca de sus desmayos. (Coge dos bizcochos y se los come de una vez.) No he visto nunca una mujer más golosa. (Entra y sale.) Vaya, buenas noches.

TOM. Hasta mañana; y no te olvides de entrar tempranito e chocolate.

PEPA. Está muy bien. Hum! qué mujer más glotona. Ni un cesante. (Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA V.

El VECINO, DOÑA TOMASA, dentro.

La escena queda un momento sola. Pausa. Se oye la voz del sereno que canta: las doce y media y nublado. Al terminar entra sigilosamente, por la segunda puerta izquierda, el vecino del tercero con gaban, con la llave en la mano y el sombrero abollado.

VECINO. Jé, jé, cómo vengo! Bendito sea Jerez y Málaga y Burdeos y demas puntos de Andalucía. Viva el jale... (Corta la frase tapándose la boca.) Chito! (Avanzando al proscenio sin hacer ruido.) Mi mujer debe estar ya dormida; no la despertemos. (Dejando el gaban y el sombrero en la butaca de la derecha.) Si ahora me viese tendríamos cuestion. Voy á encender el quinqué... pero no, que puede despertarse con la luz... Voy á sentarme un poco en la butaca. (Busca.) Dónde estará la butaca?... (Riendo.) Butaca! Butaca!... Me hace gracia esto de butaca. (Tropieza con la de la izquierda y se sienta.) Ay, qué ganas tengo de

reir!... Pero, qué ganas!... Jé, jé... (*Conteniéndose hasta que no puede más y suelta la carcajada.*) La verdad es que yo no debia haberme venido tan pronto. Mi mujer no me espera, cree que estoy con un amigo enfermo... y... el enfermo soy yo... Jé, jé. Me siento muy malo... Como que se me marcha la cabeza... Dónde habrá ido á parar? (*De pronto.*) Ah! Creo que no he echado el cerrojo. Voy á echarlo. Procuremos no hacer ruido. (*Se levanta y tropieza con una silla que cae al suelo con estrépito.*)

TOM. Eh! Quién es? Quién anda ahí?

VECINO. Soy yo, esposa mia, no te asustes.—Se armó el belen si nota que he bebido.

TOM. Qué voz traes! Lo ves? Ya te has constipado.

VECINO. Jé, jé, dice que vengo constipado!

TOM. Cómo has dejado tan pronto á la enferma? Salió ya de su cuidado?

VECINO. Sí, ya salió.—Qué cuidado será ese?

TOM. Tienes que volver á salir?

VECINO. No.—Qué amable está esta noche!

TOM. Pues acuéstate, que hace mucho frio.

VECINO. Jé, jé, dice que hace frio. No; yo no me acuesto tan pronto.

TOM. Pero qué voz tan rara tienes!

VECINO. El frio, el frio.

TOM. Por qué no enciendes luz? No tienes fósforos?

VECINO. Sí; pero... ya, ya... estoy alumbrado. Duérmete, duérmete.

TOM. Hasta mañana.

VECINO. Dice que tengo la voz rara! La suya si que me parece más dulce que otras noches. Ay! Qué sueño tengo! Pero si entro va á conocer que tengo una turquita muy respetable... Viva Constantinopla y la Puerta Otomana... Qué agradable es el estado en que me encuentro! Á oscuras y entre dos luces... Mañana repetiremos la funcion. Saldré con Teodora en cuanto acabe el ensayo, Qué actriz! Qué actriz!! Primera dama del Teatro-café de las Vistillas... En fin, no hay más que decir: Teodo-

ra!... Cuánto me quiere! Y qué suerte tengo yo en cuestion de amores! La conocí hace quince dias, la convidé á cenar; ha cenado todas las noches, ha almorzado todas las mañanas...Qué apetito! Yo, la verdad, ya empezaba á cansarme de almuerzos y de cenas; pero... por fin, hoy me ha dado una cita... para comer. Aaáh! (Bosteza.) Habrá Jerez... y... Jerez... Y nos comeremos un *Chateaubriand*. (Con todas sus letras.) Anda, anda, cómo toca mi mujer el cornetin de piston. (Imita el ronquido.) Calle! Estoy sentado encima de la bata y del gorro... Bueno se habrá puesto. (Poniéndose el gorro.) Uy, á que me ha engordado la cabeza! (Poniéndose la bata.) En cambio me ha crecido el cuerpo... Váyase lo uno por lo otro. (Se sienta.) Teodorita! Voy á soñar contigo. Voy á soñar, que no almorzamos, ni cenamos, ni comemos... (Bosteza.) Te... o... do... ra... te... a... do... ro... (Se duerme.)

ESCENA VI.

EI VECINO, D. RRUNO.

Despues de un momento, aparece don Bruno, con una cerilla encendida Entra sin hacer ruido.

BRUNO. (Dirigiéndose hácia la mesa y encendiendo la vela.) Feliz! Felicísimo!... Siempre igual! Y para esto me he puesto como una sopa. (Se quita la capa y la extiende sobre la butaca, cubriendo con ella al Vecino.) Me he desvelado completamente. (El Vecino ronca.) Cómo ronca Tomasa. Anda, hija, anda... Echaré una firmita y me estaré un rato al brasero. (Se sienta.) Pero señor, estaré yo condenado á no tropezar con ningun fenómeno práctico! Qué desgraciado soy!... (El Vecino da una vuelta. Don Bruno queda. sobrecogido.) Eh? Qué es ese? Qué ruido es ese? Juraria que andaba álguien en la habitacion... (Tranquilizándose.) Bah! Es el ruido de la lluvia sin duda... El hombre más valiente se atemoriza en vista de los crímenes que relatan los periódicos. (El Vecino da otra vuelta, ronca muy

fuerte y tira la capa.) Dios mio! Quién anda ahí? (Va á levantarse D. Bruno y tira la vela quedándose á oscuras.) Es indudable. Hay álguien en la habitacion...

VECINO. (Despertando.) Juraría haber oido... si habrá entrado álguien?

BRUNO. Habrá sido aprension? (Andan á tientas D. Bruno y el Vecino, y se encuentran en medio de la habitacion.)

LOS DOS. Ay! (Dan un salto hácia atrás, y vuelven sigilosamente al sitio de donde han partido.)

BRUNO. (Con terror.) Quién será?

VECINO. (Lo mismo.) Yo he tropezado con álguien.

BRUNO. No me atrevo á encender...

VECINO. Estoy por encender un fósforo... La oscuridad aumenta el miedo...

BRUNO. (Tranquilizándose algo.) Acaso habré tropezado con algun mueble...

VECINO. El Jerez hace ver visiones... Habrá sido una aprension mia? (Sacan fósforos los dos.)

BRUNO. (Escuchando.) No se oye nada. Indudablemente ha sido el miedo...

VECINO. Ea, valor. (Encienden los dos á un mismo tiempo, y al verse lanzan un grito horrible y apagan las cerillas, dejando caer al suelo las cajas.)

LOS DOS. Ah!

BRUNO. Muerto soy! «Creo en Dios padre...»

VECINO. Voy á encerrarme en el comedor... No, no; mejor será en el... (Sale á gatas por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VII.

D. BRUNO.

No acierto á moverme! Habrán asesinado ya á Tomasa?... Dios la haya perdonado! (Llora.) No se oye nada. —Si yo pudiera pedir socorro por el balcon... (Va andando muy despacio, tropieza con la otra butaca y cae de rodillas.) Perdon! Perdon, caballero! Yo le daré á usted todo lo que tengo... pero no me mate usted. Soy un

hombre honrado... un padre de familia... no tengo hijos... pero ayudo á que los tengan los demas... Compasion para mí! (Pausa.) No dice nada... Se habrá enternecido!... ó se habrá marchado?...—Caballero... caballero... tome usted la llave del cajon donde tengo toda mi fortuna... No la toma!... Creo que se ha ido... (Se levanta, y al dirigirse al cuarto de Pepa, tropieza con la mesa, da un grito y entra por fin.)

PEPA. (Dentro.) Socorro! Socorro!

BRUNO. (Saliendo despavorido.) No! No!

TOM. (Apareciendo con una luz.) Qué es esto?

BRUNO. Chist... Calla, por Dios.

TOM. De dónde salia usted? Qué escándalo es este? ¿Por qué gritaba la Pepa?

BRUNO. Silencio, por Dios. (Mirando con terror á todas partes.)

TOM. (Llamando.) Pepa!

PEPA. (Dentro.) Allá voy.

BRUNO. (Desesperado.) Nos estamos perdiendo!

ESCENA VIII.

D. BRUNO, DOÑA TOMASA, PEPA.

PEPA. (Saliendo.) Señora, ajústeme usted la cuenta; yo me voy ahora mismo.

TOM. (Reconviniendo.) Bruno! Bruno!

BRUNO. Silencio!

TOM. Teme usted el escándalo? Pues le habrá, y gordo.

BRUNO. Oye, mujer, oye: vas á ser causa de nuestra muerte.

TOM. Cómo?

PEPA. Qué?

BRUNO. Tal vez en este momento nos acechan para asesinarnos.

PEPA. Dios mio!

TOM. Qué dices?

BRUNO. En esta casa hay un ladron.

LAS DOS. Ah!

BRUNO. Le he visto, le he tocado. Mira. (Enseñándole el gaban y el sombrero del Vecino.)

TOM. De quién es eso?

BRUNO. Sabe Dios de quién será. Tal vez habrá desplumado á otro ántes de entrar aquí.

PEPA. Ó se habrá quedado en mangas de camisa para trabajar más á gusto.

BRUNO. Huyendo de él entré en el cuarto de esta.

TOM. Pidamos socorro. (Juntándose todo lo más posible.)

BRUNO. Reunamos todas nuestras fuerzas.

LOS TRES. (Con el aliento.) Socorro!

BRUNO. Se oyen pasos. Ois?

LOS DOS. Sí.

BRUNO. Silencio. (Da un soplo á la luz. Se reunen los tres junto á la primera puerta izquierda.) No os permito ni respirar. (Se tapan la boca.)

ESCENA IX.

DICHOS, el VECINO, que entra á gatas como salió.

VECINO. Si yo encontrara la caja de fósforos... Por aquí debió caer.—Se habrá marchado el ladron?... No se oye nada!... (Aproximándose hácia donde están los otros.)

BRUNO. Se acercan.

VECINO. (Buscando por el suelo.) Dónde diablos estará la cajita?... (Coge un pie á D. Bruno. Éste se levanta.) Qué es esto? (Vuelve á tender la mano y coge el otro. D. Bruno lo levanta.) Dios mio! He tropezado con un pie. Por dónde podré escapar? (Tiende la mano y tropieza con Doña Tomasa.) Cielos! Una mujer. Será una petrolera?... Si irán á prender fuego á la casa? Qué horror! Morir asado como una rata! (Sigue á gatas y entra en el cuarto de Doña Tomasa.)

ESCENA X.

DICHOS menos el VECINO. Pausa.

TOM. Se ha marchado! Andará descerrajando los baules!

BRUNO. Chist!

PEPA. Estoy muerta. Ha estado junto á nosotros.

BRUNO. Es preciso salir de esta situacion. Tengamos valor.

TOM. Sí, tengamos valor. (Temblando todos.)

PEPA. Pidamos socorro por el balcon.

BRUNO. No, no; que tienen tiempo de asesinarnos ántes de que suban.

TOM. Pues qué hacemos?

BRUNO. Oid: tú, Pepa, busca la badila. Ahí está bajo la mesa.

PEPA. (Busca.) Ya la tengo.

BRUNO. Tú, Tomasa, coge otra arma. Mi paraguas. (Va á un rincon y le coge.) Toma. Yo voy á buscar la pistola.

TOM. Y nos dejas solas?

BRUNO. Un momento. Tened valor. No me veis á mí. (Temblando.)

PEPA. Y si viene?

BRUNO. Debe estar entretenido con la cómoda de la sala.

PEPA. Señor, no nos deje usté.

BRUNO. Cobarde! Aprende de mí. Ten decision.

TOM. Sí, ten decision. (Temblando.)

BRUNO. Salgo en seguida. (Váse segunda puerta izquierda.)

ESCENA XI.

DOÑA TOMASA y PEPA, quedan haciendo molinetes con sus respectivas defensas. Poco despues sale el VECINO.

VECINO. Se me han llevado á mi mujer. La cama está sola y fria... Pobrecita! Qué la habrán hecho?

PEPA. Señora, oigo pasos.

TOM. Yo tambien. Será Bruno... Eres tú?

VECINO. Dios mio! La petrolera!

TOM. Eres tú, esposo mio?

VECINO. Con qué cariño se tratan estas gentes... Ya se ve, los lazos del crímen...

TOM. Llámale tú á ver si responde.

PEPA. Eres tú, esposo mio?... Digo, no... señor, señor!

VECINO. (Finjamos.) Qué!

TOM. Has dado con el ladron?

VECINO. Ah! si es mi mujer! Eres tú, esposa mia? Déjame que te abrace. Te habia dado por muerta. (*Abraza á Pepa.*)

PEPA. Eh! que no soy yo.

VECINO. Es verdad; con el miedo hasta el tacto se pierde. (*Abraza á Doña Tomasa.*) Esposa mia!—Han vuelto á entrar por aquí?

LAS DOS. No.

VECINO. Pues cerremos todas las puertas.

PEPA. Por aquí salió. (*Segunda puerta izquierda.*) Echaré el pestillo.

TOM. Ya estamos seguros... No puede entrar. Pidamos socorro por el balcon. (*Al dirigirse los tres hácia el balcon, llama D. Bruno á la puerta.*)

LOS TRES. Ah!

BRUNO. (*En voz baja.*) Abre, mujer.

TOM. Qué mujer será esa?

VECINO. La petrolera.

PEPA. Cómo?

VECINO. Trae una incendiaria.

TOM. Estará aquí dentro?

VECINO. Notais olor á petróleo?

LAS DOS. (*Oliendo.*) No.

VECINO. Entónces no está.

PEPA. Á mí me huele... así, como á vino.

VECINO. (*Tapándose la boca.*) (Maldito Jerez!) Armemos ruido á ver si se asusta y se va; tosamos todos. (*Tosen.*)

TOM. Encendamos luz para que se asusten. (*Á Pepa.*) Los fósforos están en la mesa de noche.

PEPA. Yo no voy sola.

VECINO. Vamos todos. (*Se cogen los unos á los otros, entran en la alcoba y salen en el mismo órden.*)

TOM. Dónde está la vela?

PEPA. (*Cogiéndola.*) Aquí. (*La enciende.*)

VECINO. Qué es esto? Dónde estoy?

LAS DOS. (*Al volverse y verle.*) Ah!! (*Doña Tomasa cae desmayada sobre el sillon donde está el sombrero del Vecino. Pepa echa á correr

y entra en su cuarto.)

VECINO. Pero cómo me he metido yo aquí? Yo necesito salir de aquí. (Va á la segunda puerta de la izquierda, descorre el pestillo y tropieza con D. Bruno, que trae la pistola en la mano.)

BRUNO. Atrás! (Queda estático en la puerta.)

VECINO. Ah! (Echa á correr y entra en el cuarto de Pepa.)

BRUNO. Parece que me han echado tornillos en los piés.

PEPA. (Dentro.) Socorro! Aquí está.

BRUNO. (Viendo á Tomasa.) Dios mio! La han matado! Infames!

ESCENA XII.

D. BRUNO, DOÑA TOMASA, PEPA, despues al VECINO, dentro.

PEPA. (Sale y cierra la puerta, quedándose agarrada al picaporte.) Aquí, aquí todos; ya no puede salir.

BRUNO. Voy á atar el picaporte... Una cuerda... una cinta.. cualquier cosa... una liga... Le quitaré una á Tomasa.

PEPA. Las mias son más fuertes.

BRUNO. Es verdad; sí... pero... (Deteniéndose.) No, no; mi corbata, mi corbata. Así habrá ménos peligro. (Se la quita y ata el picaporte.) Ya está en la ratonera; socorramos á Tomasa. (Tocándola.) Creo que no está herida. Habrá sido el susto. Trae agua y vinagre.

PEPA. Mejor serán unos bizcochos. (Los trae. D. Bruno coge un bizcocho, se lo mete en la boca á Doña Tomasa y ésta se lo come.)

TOM. (Con la boca llena.) Dónde estoy?

BRUNO. Aquí, con nosotros. No tengas miedo; ya le hemos atrapado.

TOM. Estais seguros?

PEPA. Está *trincao* en mi cuarto.

TOM. Y qué haceis que no avisais al sereno?

BRUNO. Es verdad; llamemos.

LAS DOS. Sí, llamemos. (Abren el balcon, gritando los tres.)

LOS TRES. Serenoo! (Pausa.) Sereno!...

BRUNO. No responde.

PEPA. Está dormido.

TOM. (Volviendo.) Y qué hacemos?

BRUNO. Voy á buscar una pareja.

TOM. No, no nos dejes solas.

BRUNO. Pues avisemos á los vecinos. (Cogen sillas y golpean.)

PEPA. Eso es lo mejor, peguemos en el suelo.

VECINO. (Golpeando en la puerta.) Abran ustedes. Hagan ustedes el favor de abrir.

PEPA. (Huyendo.) Que abre!

BRUNO. (Cogiéndola por el vestido.) No huyas, desgraciada. Sujetemos los tres la puerta. (Coge Pepa el picaporte.)

TOM. Sí, sujetemos. (Coge á Pepa por la cintura.)

BRUNO. Sujetemos, sí. (Coge á Doña Tomasa.)

VECINO. Abran ustedes, yo no soy nn ladron.

BRUNO. El demonio que te crea. Aprieta, Pepa, aprieta. (Tiran fuerte y caen los tres de espaldas.)

LOS TRES. (Levantándose.) Ay!

BRUNO. Me he roto el esternon.

PEPA. Yo una canilla.

TOM. Yo el alma.

VECINO. (Golpeando.) Si no abren ustedes, tiro la puerta.

BRUNO. Sujetad las dos; la puerta va á ceder. (En voz baja.) Yo haré que crea que estamos aquí muchos. (Muy alto.) Señores guardias, esperen ustedes un momento. Somos doscientos contra uno. (Ap.) Si hubiera siquiera dos. (Alto.) No podemos temerle. No hacen falta tantos fusiles. (Coge la pistola y la monta varias veces.)

VECINO. Abran ustedes.

BRUNO. No le atemorizan doscientos hombres! Debe ser un mónstruo de valor. Estamos perdidos. Sálvese el que pueda!

ESCENA XIII.

DICHOS y VECINO.

LAS DOS. Ay. (Cede la puerta y sale el Vecino. Pepa y Tomasa huyen por la izquierda. Don Bruno se vuelve de espaldas y tira. El Vecino cae al suelo.)

VECINO. Muerto soy!!

BRUNO. (Sin volverse.) Lo habré matado? (Se vuelve.) Le maté. Pepa! Tomasa! Venid, está muerto. (Salen las dos.)

TOM. Muerto!

BRUNO. Hasta las uñas.

PEPA. No se mueve. (Acercándose.) Calle! Señor, señora... si es el vecino del tercero!

BRUNO. Cómo?

TOM. Qué? (Acercándose.)

BRUNO. Pues es verdad.

TOM. Y parecia una persona tan decente!

BRUNO. Se ha puesto mi bata!

VECINO. (Suspirando.) Ay!

LOS TRES. (Retrocediendo.) Eh?

ARUNO. No está muerto del todo. Arméмonos. (Se arman y colocan amenazándole.)

BRUNO. Infame! No te muevas.

VECINO. (De rodillas.) Compasion... que no soy lo que ustedes piensan... Esta no es mi casa... Soy el vecino de arriba, ustedes son los de abajo... Les conozco, reconózcanme ustedes... He entrado aquí por equivocacion.

LOS TRES. De veras?

VECINO. (Levantándose.) Como ustedes lo oyen.

BRUNO. Es gracioso! Jé, jé! Buen susto le hemos dado á usted.

VECINO. Ya, ya, buen susto se han llevado ustedes!

TODOS. Já, já, já!

VECINO.

Público respetable,
severo y justo,
ya á los cuatro nos viste
con el gran susto.
Al favor que te pido
no te hagas sordo,
y no nos des un susto
mucho más gordo.

FIN.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	Un casamiento republicano..........	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre...........	Idem idem.
2	La Esmeralda......................	Idem idem.
2	Cinco semanas en globo............	Música.
2	El Teatro en 1876.................	Idem.
2	La Sensitiva......................	Libro y música.
2	El jóven Telémaco.................	Música.
2	Franchifredo (Dux de Venecia.)......	Idem.
2	El hábito no hace al monje........	Idem.
2	Las Amazonas del Tormes...........	Idem.
2	Pablo y Virginia..................	Idem.
2	Punto y aparte....................	Idem.
2	La Favorita.......................	Idem.
1	Telémaco en la Albufera...........	Mitad.
1	Congreso doméstico................	Libro y música.
1	La vuelta de Escupe-jumos.........	Idem idem.
1	Adios mi dinero...................	Libro.
1	Los Estanqueros aéreos............	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía.............	Idem idem.
1	Soy mi hijo.......................	Idem idem.
1	Las tres Marías...................	Idem idem.
1	Genovevita........................	Idem idem.
1	I Ferochi Romani..................	Libro.
1	Tanto corre como vuela............	Música.
1	La casa roja......................	Idem.
1	Los Peregrinos....................	idem.
1	Recuerdos de gloria...............	Idem.
1	Santiaguillo......................	Idem.
1	Impresiones de viaje..............	Idem.
1	Doña Casimira.....................	Idem.
1	Despierta y dormida...............	Idem.
1	Quién es el loco..................	Idem.
1	Un muerto de buen humor...........	Idem.
1	El que siembra recoge.............	Idem.
1	Dos truchas en seco...............	Idem.
1	El matrimonio.....................	Idem.
1	La Epístola de San Pablo..........	Idem.
1	Canto de Angeles..................	Idem.
1	El general Bum Bum................	Idem.
1	Huyendo de Paris..................	Libro y música.
3	Jorge el guerrillero..............	Libro.
1	Firmar las paces..................	Libro y música.
2	El retorno de D. Próspero.........	Idem.
1	Chamusquina.......................	Música.
1	Dolor de cabeza...................	Libro y música.
1	Por huir del vecino...............	Libro.
1	Elegido y elector.................	Idem.
1	El Carbonero de Subiza............	Libro y música.
1	Un ensayo de Pepe-Hillo...........	Libro.
3	Un palomino atontado..............	Libro.